

§ CCCXLVII.

Trabajos de los Jesuitas.

Los hechos que vamos á resumir prueban la grandísima actividad que desplegaron los Jesuitas en el interés de la Iglesia. Parecía que la Alemania, cuna del Protestantismo, iba á verse invadida de una verdadera barbarie. Las universidades se hallaban en decadencia y amenazaban ruina; el pueblo había caído en la mas profunda ignorancia; y como para ser protestante bastaba rechazar algunos puntos de la fe católica, hasta en los países estrictamente católicos se notaba, como en Austria, una tendencia pronunciada hácia el Protestantismo ¹. En el espacio de veinte años no había salido ni un solo sacerdote de la universidad de Viena, antes tan floreciente, y por todas partes aparecían eclesiásticos protestantes. Semejante situación obligó á Fernando I á llamar á los Jesuitas (1551). Desde luego se distinguió, entre los que fueron allá, á los PP. Le Jay y Canisio ². Por medio de no interrumpidas instrucciones, de frecuentes predicaciones, de la nueva organizacion que dió á la universidad de Viena, de la publicacion de un nuevo catecismo y de la administracion prudente de la diócesis, restableció Canisio en poco tiempo el orden, y no solamente atajó los progresos del Protestantismo, sino que convirtió la mayor parte de los protestantes al Catholicismo. El célebre colegio de los Jesuitas de Friburgo, en Suiza, es otro de los monumentos que recuerdan la actividad de Canisio (beatificado el 21 de noviembre de 1843).

Circunstancias idénticas llevaron á los Jesuitas á Baviera. Primeramente combatió allí al Protestantismo el P. Le Jay, y despues

¹ Lucha del emperador Fernando II contra los Estados protestantes de la Alemania superior. (Hojas hist. y polít. t. III, p. 673 sig.; 742 sig. t. IV, p. 13, sig.; 168 sig.; 219-230).

² *Dorigny*, S. J. Vida del R. P. Pedro Canisio, de la Compañía de Jesús, fundador del célebre colegio de Friburgo. Aviñon, 1829. Vida del R. P. Pedro Canisio. Viena, 1837, 2 t. Vida del gran jesuita polaco Pedro Canisio. Colonia, 1843. *Riffel*, Vida de Canisio. (Hoja hist. semanal de Maguncia, 1844).

se confió en Ingolstad la enseñanza de la teología á los Jesuitas (1549). Le Jay explicó los Salmos, Salmeron las Epístolas de san Pablo, y Canisio el dogma ¹. Poco despues Munich llamó tambien á los Jesuitas (1559), que supieron despertar en esta ciudad el gusto á los estudios clásicos, literarios y científicos, cuya enseñanza proscribian los Protestantes como una ocupacion mundana, inútil y peligrosa á la educacion religiosa, mientras que la Iglesia había aprendido, por una triste experiencia, cuánto había tenido que sufrir de la carencia de estos conocimientos.

Desde entonces la Iglesia católica de Baviera se vió garantida contra los ataques de sus enemigos; y lo mismo sucedió cuando los Jesuitas fundaron colegios en Colonia (1536), Tréveris (1561), Maguncia (1562), Ausburgo y Dillingen (1563), Paderborn (1585), Wurtzburgo (1586), Munster y Saltzburgo (1588), Bamberga (1595), Amberes, Praga, Posen (por el Obispo Adan Konarski 1571, confirmado por el rey Enrique en 12 de abril de 1574), y en otras partes: siempre y en todas ellas fueron el apoyo y el baluarte de la Iglesia. Sus distinguidos trabajos sobre todos los puntos de la teología, de la filosofía y de la filología, se propagaron extraordinariamente. Tales fueron las obras de Tursellino (*De particulis linguæ latinæ*), de Viger (*De idiotismis linguæ græcæ*), sobre la gramática; de Juan Perpiniano († 1566), Pontano, Vernuleo y otros ² sobre la buena latinidad; de Jacobo Baldo, Sarbiewski, Juvencio, Vaniera, Spea, sobre la poesía; de Clavio, Hell, Scheiner, Schall, de Bell, Poczobut, en Wilna, sobre las matemáticas y la astronomía; de Kircher, Nieremberg y Raczynski, sobre la historia natural; de Acuña, de Charlevoix, Dobrizhofer y Gerbillon, sobre la geografía; de Aquaviva, Ma-

¹ *Winter*, Historia de la doctrina evangélica en Baviera, tomo II, página 167.

² *Joan. Perpiniani* Lusitani Op. Rom. 1749, 4 t. Se elogian sobre todo sus diez y ocho discursos pronunciados en Roma, Lyon y París. Los mas notables son: De Societ. Jesu gymnasiis; de Perfecta doctoris christiani forma; de Deo Trino et Uno; de retinenda veteri religione ad Lugdunenses et Parisienses. *Pontano* escribió sus Progymnasmata, en los cuales se eleva poco á poco y en un estilo puro á las mas importantes materias. *Vernulaeus*, Elogia oratoria, especialmente sobre los héroes de la guerra de los Treinta años; volumen singulare orationum sacrarum.

riana y Ribadeneira sobre las ciencias políticas ¹. Los hombres mas juiciosos han reconocido siempre que el método de los Jesuitas, aliando constantemente la ciencia y la Religión, y sosteniendo el espíritu por toda suerte de medios exteriores ingeniosísimos, es perfectamente propio para la instruccion de la juventud. No aducirémos como prueba mas que las palabras de Luis XVI, con que hacía el retrato de Choiseul: «Siempre ha encontrado el Gobierno especial apoyo en esa célebre Sociedad, que educaba á la juventud en la obediencia al Estado y en el conocimiento de las artes, las ciencias y las bellas letras. Choiseul, entregando los Jesuitas á las persecuciones de los Parlamentos, ha entregado á la vez la juventud á los sistemas de la filosofía, ó á las mas peligrosas influencias de las opiniones parlamentarias. Destruyendo los Jesuitas, ha hecho, con gran detrimento de la educacion y de la ciencia, un vacío que ninguna otra corporacion es capaz de llenar ².»

Lo único á que no se dedicaron mucho los Jesuitas fue á la teología especulativa y la investigacion filosófica muy profunda. Por lo demás, la Compañía se distinguió siempre por la pureza y la severidad á veces excesiva de sus costumbres.

Los ejemplos de san Ignacio obraron poderosísimamente sobre todos los suyos. Combatió con extraordinario éxito, en Italia y en Roma sobre todo, el desorden de las costumbres, instituyó casas especiales para servir de refugio á las mujeres arrepentidas, dirigidas por la *Sociedad de santa Marta*, que él habia fundado, lo mismo que el convento de Santa Catalina, para las jóvenes cuya castidad corria algun peligro. En Portugal, habian luchado los Jesuitas tan victoriosamente contra el lujo y la corrupcion de las costumbres, que, hablando de sus esfuerzos, un testigo ocular dice: «Pretenden fundar una segunda Esparta.» Esa actividad moral y científica dió pronto origen al deseo de tener obispos jesuitas. Jamás quiso Ignacio consentir en ello, porque semejante elevacion, contraria á la pobreza y humildad de la Orden, podia fomentar y alimentar la ambicion, y perjudicar, bajo mu-

¹ *Alegambe*, loc. cit. y *Smets*: ¿Qué ha hecho la Compañía de Jesús en favor de las ciencias? Aix-la-Chapelle, 1834.

² Los Jesuitas y sus escuelas. Diario ecles. catól. de Passau, 1842.

chos respectos, á la Compañía, cuyos miembros, segun él decia, deben ser soldados de Jesucristo, siempre prontos á ir donde Dios los llame. En tiempo de Lainez, segundo general de la Orden, se mitigó un poco este rigor; pero el tercero, Francisco de Borja ¹, lo restableció completamente. ¿Qué tiene de extraño que las ciencias y las virtudes morales de los Jesuitas inclinasen tantas veces á los Príncipes á llamarlos cerca de sí, y les hiciesen figurar tan dignamente en sus cortes? La experiencia habia acreditado en aquella época cuánto influian los Príncipes, por sus buenas ó malas disposiciones, en los destinos de la Iglesia. No dejaremos por esto de confesar que á veces han sido justas las quejas de los que se han lamentado de que algunos jesuitas se hubieran mezclado demasiado en los negocios políticos. San Francisco de Borja, en las circulares dirigidas á los miembros de la Compañía reprobó con mucha energia esta inmiscuicion en los negocios, lo mismo que los trabajos puramente científicos de los Jesuitas: «Habeis domado bien el orgullo, les decia, que se fomenta en medio de las dignidades eclesiásticas; pero lo satisfacéis de otra manera por medio de vuestros ambiciosos trabajos.» Se lamenta de que en la admision de nuevas personas se mira mas á su aptitud para la ciencia y á sus ventajas temporales, que á la santidad de su vocacion.

§ CCCXLVIII.

Las demás Órdenes.

FUENTES. — *Holstenius*, Codex regularum monasticarum, ed. *Brockie*. Las obras de *Helyot*, *Biedensfeld*, *Schmidt*. Véase el § CCLXXXVIII, tomo III, página 311.

Muchos hombres de bien habian reconocido que la degeneracion del Clero, y, en consecuencia, la ignorancia y miseria del pueblo habian preparado las vias al Protestantismo: hé aquí por qué algunas congregaciones religiosas rivalizaron en celo para remediar á estos tristes males y subvenir á la instruccion popular.

¹ *Ribadeneira*, muerto en 1611, Vita S. Francisci de Borgia.

Al efecto era preciso procurar primero la reforma del Clero, á fin de que pudiera llenar mejor sus deberes, y con este objeto se formaron:

1.º Los *Capuchinos*. Esta Orden manifestó su fuerza y virtud de una manera enteramente distinta de la de los Jesuitas. Se propuso combatir el amor á las riquezas y el espíritu mundano de los antiguos conventos degenerados, por medio de una rigurosa pobreza, una abnegacion absoluta y la mas completa humildad, y presentarse así como modelo al mundo, y sobre todo al clero parroquial, ayudándolo en el cuidado de las almas. Los Capuchinos no fueron mas que una modificacion de los Franciscanos. La severidad de la regla habia excitado entre estos últimos apasionadas discusiones, y una de ellas fue lo que dió origen á la modificacion de la Orden, obrada por Mateo de Bassi en el convento de Montefalco. Pertenecia al partido rigorista de los Menores y quiso volver á la Orden su severidad primitiva. Empezó por el exterior, añadiendo al hábito de los religiosos una capucha puntiaguda, tal como la habia llevado san Francisco, segun entonces decian. Despues comunicó sus pensamientos de reforma al papa Clemente VII (1528), del cual obtuvo autorizacion para que sus religiosos llevasen la capucha, se dejasen crecer la barba, viviesen, segun la regla de san Francisco, en ermitas, y se dedicasen especialmente á la salvacion de los grandes pecadores¹. Conforme á estos austeros principios, las iglesias de los Capuchinos no debian tener ningun ornato magnífico, y sus conventos debian ser en todas partes muy sencillos. Desde luego fueron muy útiles, y se hicieron extraordinariamente populares por la intrepidez con que asistieron á los enfermos durante la peste que assolaba entonces á la Italia. Ochino, tercer vicario general de la Orden, comprometió grandemente la naciente reforma: despues de haber sido un predicador muy celoso, sedujo á una muchacha, abrazó el Protestantismo (1542), se casó; y con su vergonzosa conducta hizo prohibir la predicacion á los Capuchinos por espacio de dos años. Pero pronto tomaron nuevo vigor y emprendieron con mas brio aun

¹ *Bollandi*, Acta SS. mensis maii, t. IV, p. 233. *Boverio*, Ann. ord. minor. qui Capuccini, etc. Lugd. Bat. 1632 sig. 3 t. en fól. *M. à Tugio*, Bullar. ord. Capuccinor. Rom. 1746 sig. 7 t. en fól. *Helyot*, t. VII, c. 24.

su noble y provechosa carrera. La rápida propagacion de la Orden, el favor con que era acogida y los grandes personajes que entraron en ella, como Alfonso de Este, duque de Módena (1626), Enrique, duque de Joyeuse, y otros, prueban cuán popular era esta Orden mendicante y cuán bien correspondia á las necesidades de su tiempo. ¡Lástima que sus fundadores no hubieran comprendido que un instituto semejante, cuidando tan poco de la cultura científica de la mayor parte de sus miembros, no podia ser de larga duracion!

2.º Los *Teatinos*. Desde 1525 se habian asociado muchos prelados en Italia, con el objeto inmediato de cuidar los enfermos y de trabajar por este medio en la salvacion de las almas. Esta obra de caridad fué sugiriendo poco á poco el deseo y el proyecto de mejorar al Clero¹, de manera que, puro en costumbres, instruido y desinteresado, desempeñase las funciones del culto con dignidad, proscibiese del lenguaje del púlpito toda expresion baja y profana, se dedicase al servicio de los enfermos, y auxiliase á los reos condenados á muerte. Puede considerarse á san Cayetano de Tiena como el fundador de esta asociacion. Por consejo de su confesor se fué á Roma, donde supo granjearse el afecto de Caraffa, obispo de Chieti (*Theate* en latin), y consiguió que aceptara el cargo de superior de la sociedad. Caraffa, hecho papa con el nombre de Paulo IV, dió el nombre de Teatinos á los miembros de la Orden, confirmada ya por Clemente VII en 1524, con el de canónigos regulares de Letran. Como predicadores y misioneros, los Teatinos llegaron á ser el plantel del alto clero. Segun sus estatutos, no debian pedir nunca nada, sino vivir bajo la proteccion de la divina Providencia, es decir, de ofrendas absolutamente voluntarias.

3.º Los *Somascos*. Esta congregacion de clérigos regulares se llamó así de una poblacion del Milanesado, y tuvo por fundador á san Jerónimo Emiliano², hijo de un senador de Venecia (1528). Confirmóla Paulo III, y Pio IV la honró con varios privilegios.

¹ Clementis VII Approbatio, etc. en *Helyot*, t. IV, cap. 12; Bullar. Rom. t. I, p. 639. *Holstenius-Brockie*, t. V, p. 342 sq.

² Vita Hieronymi Aemiliani. (*Bollandi*, Acta SS. mens. febr. t. II). Véase *Helyot*, *Holsten*. t. III, p. 199 sig.

En 1568, el papa san Pio V la colocó entre las demás Órdenes monásticas. La regla prescribía á los Somascos una vida austera, la oracion continua, aun durante la noche, la instruccion de los pueblos rurales, y sobre todo la educacion de los huérfanos. Fundaron tambien algunas escuelas superiores en Roma, en Pavia y en otras ciudades de Italia.

4.º Los *Barnabitas*. Eran igualmente clérigos regulares, y tomaron el nombre de una iglesia dedicada á san Bernabé, en Milan, y se reunieron, como los primeros cristianos, para vivir en comun y dedicarse á la enseñanza. Sus fundadores fueron tres caballeros (1530), Antonio María Zaccaria de Cremona, Bartolomé Ferrera de Milan, y Jacobo Antonio Morigia. En 1532, Clemente VII confirmó el Instituto ¹, que fue principalmente destinado á hacer misiones en los países cristianos, á la instruccion de la juventud y á la vigilancia de los seminarios. Obtuvo algunas cátedras en las universidades de Milan, Pisa y otras ciudades italianas.

5.º Los *Padres del Oratorio*, fundados por el célebre san Felipe de Neri ², natural de Florencia. Despues de brillantes estudios y siendo aun muy jóven, se entregó Felipe en Roma á la instruccion de la juventud y á la asistencia de los enfermos en los hospitales. Allí fundó la cofradía de la santísima Trinidad (1548), acogida por todos tan favorablemente, que á pesar de no tener ni poder contar Felipe mas que con los recursos que quisiera darle la caridad de las almas generosas, edificó un grande hospital para albergar á los pobres peregrinos. Este oratorio (*oratorium*), en el que se leían y explicaban á los peregrinos las santas Escrituras, pronto fue demasiado estrecho, por cuya razon Paulo IV donó al santo Fundador una iglesia mas capaz (1558). Los Padres del Oratorio, autorizados por Gregorio XIII (1574), compuestos de eclesiásticos y legos, y sin votos particulares, se propagaron desde Roma por los demás Estados de Italia. Felipe habia deseado que su sociedad fuese el refugio de los que no se sintieran con bastantes fuerzas para entrar en una Orden religiosa. Aun cuando el objeto principal del Oratorio fue la instruccion del pueblo, cul-

¹ Bullar. Rom. t. I, p. 689. *Holsten.* t. V, p. 449 sig. *Helyot*, t. IV, c. 15.

² *Ant. Gallonius*, Vita Phil. Nerii. Mog. 1602. Véase *Helyot*, tom. VIII, cap. 10. *Holsten.* t. VI, p. 234 sig. y p. 329 sig.

tiváronse en él desde el principio los mas elevados y sólidos estudios. Baronio, Orderico, Rainaldo y Galloni pertenecen al Oratorio, que tuvo el gozo de ver á su Fundador canonizado por Gregorio XV (1622). Al ejemplo de san Felipe Neri, instituyó el cardenal de Berulle en Francia, con cuatro sacerdotes, los Padres del Oratorio de Jesús (1611), para la reforma y educacion del clero francés, los cuales fueron autorizados por el papa Paulo V (1613), y se componian de incorporados y asociados, y no hacian votos solemnes ni simples. Multiplicáronse rápidamente, y formaron sábios ilustres y grandes predicadores, como Malebranche, Morin, Tomasino, Ricardo Simond, Bernardo Lamy, Houbigant y Massillon ¹.

6.º La *Congregacion de san Mauro*. La Orden de los Benedictinos, tan floreciente y tan activa en otro tiempo, habia caido en Francia, como en otras partes, en la tibieza, y habia sido invadida por el espíritu del siglo. Se habia ido empobreciendo en medio de inmensas riquezas. Despues de muchos ensayos, todos infructuosos, Didier de La Cour ², prior de la abadía de San Vannes, consiguió reformarla. Colocado jóven aun al frente de esta abadía, quiso hacerse digno de este puesto, entregándose asiduamente á los mas sólidos estudios en una de las mas florecientes universidades. Volvió de ellá encendido en celo, y resolvió exhortar á sus hermanos, destituidos de toda cultura intelectual, á dedicarse al estudio y aceptar una reforma que era indispensable. Despues de muchísimos trabajos consiguió reformar la abadía de Moyon Montier, que se unió á la congregacion de San Vannes y de San Hidulfo, y á poner en vigor la regla de san Benito. El papa Gregorio XV autorizó esta congregacion, en cuyos progresos se interesaba vivamente Richelieu, y que al poco tiempo tuvo ciento ochenta abadías y prioratos conventuales. Además de la regla de san Benito, tenia la congregacion

¹ Véase *Herbst*, Servicios literarios del Oratorio francés. (Revista trimestral y teol. de Tubinga, 1835, 3.ª entrega), trabajo que desgraciadamente no se ha concluido.

² (*Houdiquier*), Hist. del venerable D. Didier de La-Cour, reformador de los Benedictinos. París, 1772. (*Tassin*), Hist. liter. de la congregacion de san Mauro. París, 1726, en 4.º; Bruselas, 1770, en 4.º, con notas por Meusel. Francf. y Leip. 1773, 2 t. en fól. *Herbst*, Servicios hechos á la ciencia por san Mauro. (Rev. teol. de Tubinga, 1833, 1.ª entr.). *Helyot*, t. VI, cap. 35 y 37.

algunos estatutos peculiares, y su superior general, que vivia en París, en el monasterio de San German. La virilidad de la congregacion se manifestó en la excelente organizacion que dió á los seminarios, y sobre todo en los profundos sábios que formó, y que, tales como Mabillon, Montfaucon, Ruinart, Thuillier, Martène, Durand, d'Achery, Le Nourry y Martianay, alcanzaron inmortal renombre con sus trabajos sobre los Padres y la historia de la Iglesia.

7.º Los *Carmelitas*. Santa Teresa regeneró esta Orden, cuyo espíritu se habia ido disipando desde que Eugenio II habia mitigado algun tanto los primitivos rigores de su regla. Teresa, hija de un caballero español, y natural de Ávila, en Castilla la Vieja (1515), fue desde sus primeros años muy inclinada á la piedad. Destinada por Dios á guiar á las almas por los senderos de la perfeccion, aprendió á conocer por su propia experiencia las debilidades é inestabilidad del corazon humano. Por mucho tiempo en lucha entre el celo y la negligencia de sus deberes, ansiando ser de Dios y á la vez inclinándose hácia el mundo, al fin fue arrancada á este estado de incertidumbre, despues de un terrible combate que ella misma describió con grande sinceridad, como en otro tiempo san Agustín, en la historia de su vida. Descúbrese en ella el conjunto de la mas exquisita sensibilidad y de la inteligencia mas luminosa. En el oficio de la Santa, la Iglesia llama celestial la doctrina contenida en sus escritos ¹, y es seguro que ha sido ella el único guia que han tenido muchísimas almas privilegiadas. Autorizada Teresa por Pio IV, empezó en 1562 á reformar los conventos de monjas de la Orden de los Carmelitas, en cuya tarea encontró la mas violenta oposicion; aunque con el valor de que el Señor la habia dotado iba venciendo siempre todos los obstáculos. Su reforma alcanzó tambien á los conventos de hombres, que eran los que al principio (1568) se habian pronunciado mas enérgicamente contra ella, gracias al heróico concurso del seráfico Juan de la Cruz ², cuyas obras místicas son aun mas notables que las de santa Teresa († 1582). Los

¹ Han sido traducidos en francés, en polaco y en alemán; Obras de santa Teresa, publicadas por Schwab. Sulzbach, 1831 sig. 3 t. Sobre la reforma de santa Teresa, véase *Helyot*, t. I, cap. 48.

² Sus obras están traducidas al alemán por Schwab. Sulzbach, 1830, 2 part.

Carmelitas descalzos, hombres y mujeres, se distinguieron por su cuidado en asistir á los enfermos é instruir á los ignorantes; y su reforma se propagó al poco tiempo por casi todos los países católicos.

8.º La *Orden de la Visitacion*. Fue fundada asimismo por el concurso de dos almas santas, unidas en el Señor, san Francisco de Sales ¹ y la baronesa Francisca de Chantal. Francisco nació en el castillo de Sales, en Saboya (1567), y despues de una educacion muy cristiana y de una sólida instruccion, estudió el derecho en la universidad de Padua, donde tuvo por confesor á un hombre lleno del espíritu de Dios, el jesuita Posevino, cuyas sábias conversaciones revelaron al jóven estudiante que las llagas que á la sazón afligian á la Iglesia provenian principalmente de la corrupcion del Clero. Encendido Francisco en deseos de servir á Dios, resolvió abrazar el estado eclesiástico, á pesar de la resistencia de su familia, que queria casarlo, y le tenia destinado un rico enlace. Las virtudes, la piedad y la vida enteramente espiritual del santo sacerdote hicieron que á poco fuera elegido obispo de Ginebra. Con su afectuosa y popular elocuencia convirtió á miles de herejes al seno de la Iglesia, y sus escritos, rebotando unción, gracia y originalidad, guiaron á muchas almas, fieles aun, por los verdaderos caminos de la perfeccion cristiana. La congregacion de mujeres que fundó, de acuerdo con santa Francisca de Chantal, en Annecy, en Saboya (1610), no obligó al principio á sus miembros á las reglas invariables de la vida comun, y tenia por objeto principal la asistencia de los enfermos. Sin embargo, mas adelante le impuso san Francisco la regla de san Agustín, con constituciones particulares, y Paulo V la erigió en Orden religiosa (*de Visitazione B. M. V.* 1618) ². Antes de morir vió el Santo ochenta y siete casas de su Orden fundadas en Saboya y en Francia, y pronto se propagaron por Italia, Alemania y Polonia (España).

¹ Obras de san Francisco de Sales. París, 1834, 16 tom. París, 1836, 4 t. en 4.º Vida de C. A. Sales, 1634. Marsollier, 1747; Rensing, 1818. Sus cartas á diferentes personas del mundo ejercieron sobre todo la mayor influencia, y mas todavía su *Filotea*, que ha sido traducida muchísimas veces.

² *Helyot*, t. IV, cap. 43.

9.º Las *Ursulinas*¹, fundadas hácia los años de 1537 por Ángela de Brescia, una de esas vírgenes angelicales que cifran toda su delicia en olvidarse á sí mismas para socorrer todas las miserias. Con este espíritu de abnegacion se consagró Ángela primero á la salvacion de las mujeres perdidas, y mas tarde se unió con otras almas santas, poniéndose todas bajo la proteccion de santa Úrsula. Las asociadas debian vivir en la casa de sus padres, asistir á los enfermos indigentes y dirigir la educacion de las niñas pobres. Con el tiempo se organizaron en Orden religiosa, la cual confirmó Paulo III (1544), autorizándola para que pudiera modificarse segun los tiempos y las circunstancias. El objeto principal de la Orden debía ser la educacion de las mujeres. Magdalena de Sainte-Beuve la propagó en Francia (desde 1604), donde al poco tiempo se le confiaron hasta los mas tiernos niños. Todos los países católicos la acogieron con extraordinario gozo. Descúbrese el mismo espíritu é igual tendencia en la congregacion francesa de *Padres de la Doctrina cristiana*, fundada por César de Bus, confirmada por Clemente VIII (1598), y que, despues de haberse reunido con los Somascos (1616-47), formó una sociedad de presbíteros seculares, ligados con votos simples. Lo mismo sucedió con las *Hermanas de las escuelas del Niño Jesús*, reunidas por el franciscano Nicolás Barré (1681), que instituyó seminarios de maestras que debian enseñar gratuitamente².

10. Los *Piaristas* (*Escolapios*), que rivalizaron en celo con los Jesuitas, tuvieron tambien por objeto la educacion de la niñez, y por fundador al español José de Calasanz († 1648). Habiendo dimittido este las funciones de vicario general del obispado de Urgel, se habia ido á Roma, habia llevado allí una vida en extremo mortificada y edificante, se habia distinguido por su celo en socorrer corporal y religiosamente á los enfermos, durante una larga epidemia, y se habia tomado un cuidado enteramente paternal por los pobres huérfanos. Con la aprobacion de Clemente VIII (1600), fundó una congregacion de presbíteros seculares para la instruccion de los niños. El favor de Paulo V y de Gregorio XV dió á esta congregacion el carácter de Orden religiosa (*ordo Patrum scho-*

¹ Helyot, t. IV, cap. 20.

² *Id.* t. VIII, cap. 30.

larum piarum), cuya mision fue educar á la juventud en la piedad y la ciencia¹.

11. Los *Hermanos de la Caridad*, fundados por el portugués Juan de Dios, que habia nacido en 1495, y que hasta la edad de cuarenta y cinco años llevó una vida enteramente disipada. Hallándose entonces en Granada, se convirtió y se consagró todo entero á la asistencia de los enfermos (desde 1545). Sus heroicos esfuerzos para imitar por medio de su activa caridad la misericordia del Señor, le hicieron dar el sobrenombre de Juan de Dios, como le llamaban el Arzobispo de Granada y el Obispo de Tuy. Murió en 1550, pobre en bienes de este mundo, pero riquísimo en buenas obras. Sus amigos las continuaron, ligándose mas estrechamente con los tres votos monásticos y la obligacion de cuidar gratuitamente de los enfermos en los hospitales². En 1617, Paulo V aprobó la Orden de los Hermanos de san Juan de Dios, que prestó muy eminentes servicios en todos los países católicos, mostrándose no menos generosa con los herejes, á quienes sus constituciones les obligaban especialmente á socorrer. Urbano VIII canonizó al Fundador en 1630.

12. Los *Sacerdotes de la Mision*, que hasta cierto punto debian concentrar y realizar el objeto de todas las congregaciones precedentes, fueron, en efecto, casi siempre los mas sólidos apoyos del Cristianismo. Su fundador fue san Vicente de Paul³, natural del pueblo de Pouy, en la falda de los Pirineos, hijo de padres pobres, pero piadosos (1576). Empezó su vida guardando ganados, hasta que juzgando sus padres que su viva inteligencia y la bondad de su corazon lo llamaban á otra cosa algo mas elevada, lo colocaron en un convento de Franciscanos (1588), donde recibió la instruccion y pudo asegurarse de su vocacion eclesiástica.

¹ Holstenius-Brockie, t. VI, p. 439 sig. Helyot, t. IV, cap. 39. Véase Seiffert, Reglas de los Piaristas. Halle, 1783, 2 t. Vida y milagros de José de Calasanz, traducida del italiano. Viena, 1748.

² Holstenius-Brockie, t. VI, p. 264 sig. Helyot, t. IV, cap. 18.

³ Abelly, Vida de san Vicente de Paul, fundador y primer superior general de la congregacion de la Mision. Paris, 1664, del cual se han hecho en nuestros dias innumerables ediciones. Fred. de Stolberg, Vida de san Vicente de Paul. Munster, 1819. En estos últimos años han salido en Francia muchas biografias de este Santo: la última es la de Orsini.

Después de haber estudiado en la universidad de Tolosa, fue ordenado de sacerdote (1600) (*en Barcelona*), fue maestro en Buzet, y entre otros discípulos tuvo á los dos sobrinos del célebre defensor de Malta, el gran maestre Juan de La Valette. Sus ocupaciones no le impidieron seguir cultivando las ciencias, y en 1604 recibió el grado de bachiller. En un viaje por mar desde Marsella á Tolosa (1605), cayó con sus compañeros de embarcacion en poder de unos piratas que lo llevaron á Tunez y lo vendieron. Vicente logró convertir á su tercer dueño, un renegado de Niza, al cual hizo entrar en un convento de los Hermanos de la Caridad en Roma, después de su comun regreso á dicha ciudad de Niza. En 1609, la embajada francesa en Roma lo envió al rey Enrique IV, y, después de varias pruebas, fue admitido entre los eclesiásticos al servicio de la reina Margarita. No conviniendo á la actividad y celo de Vicente los ocios demasiado grandes que le dejaban sus nuevas funciones, entró en la Orden recientemente fundada por Mr. de Berulle; por recomendacion de este piadoso personaje fue nombrado cura de Clichy, y mas adelante encargado de la educacion de los hijos del conde de Gondy, general de las galeras del Rey. Nada se escapó en este puesto á la encendida caridad de Vicente, que se ocupaba alternativamente en instruir á los hijos de Gondy, en edificar á sus padres con sus ejemplos y consejos, en administrar con mucha discrecion su inmenso patrimonio, y en asistir á los enfermos y catequizar á los pobres. Aquí fue tambien donde después de haber oido la confesion general de un enfermo, que gozaba de la estimacion pública sin merecerla, concibió el proyecto de las Misiones de Francia, en cuya realizacion se interesó la piadosa condesa de Gondy para que sus dominios recogieran los primeros frutos. Nombrado mas adelante para el curato de Chatillon, desplegó Vicente en él una actividad prodigiosa, é hizo cosas, cada una de las cuales parecia reclamar toda la vida de un hombre. Fundó el instituto de las *Hermanas de la Caridad* ó *Hermanas grises*, á quienes dió después una regla (1618) y encargó el cuidado de los hospitales. Ocupóse en mejorar la suerte de los infelices detenidos en las galeras, de las cuales fue nombrado superior general, cuando su infatigable celo dió á conocer en la corte de Luis XIII. Á instancias de su amigo,

san Francisco de Sales, consintió igualmente en encargarse de otra obra enteramente distinta, aceptando la direccion de las Señoras de la Visitacion en París (1620). En fin, el proyecto que habia concebido de fundar misiones que, sujetas á la autoridad de los Obispos y con el consentimiento de los párrocos, debian evangelizar al pueblo de los campos, se realizó tambien, gracias á las liberalidades de la familia de Gondy, á las cuales se fueron muy pronto juntando nuevas y mas ricas dotaciones. En 1627 Luis XIII autorizó los Sacerdotes de las Misiones de Francia, y en 1632 los reconoció el papa Urbano VIII, encargando al mismo tiempo á su piadoso Fundador que les diera una regla. Previendo Vicente de Paul que el éxito de estas misiones seria muy pasajero, si el clero parroquial no continuaba su obra con celo y perseverancia, y no pudiendo desconocer la decadencia de este clero, de acuerdo con muchos obispos instituyó, para despertar lo de su fatal letargo, severos exámenes, ejercicios espirituales y conferencias para la predicacion. Después de la muerte de la condesa de Gondy (1625), conoció Vicente ¹ una señora tan distinguida por su corazon como por su talento, Luisa de Marillac, viuda de Mr. Le Gras, cuya vocacion estuvo poniendo á prueba por espacio de cuatro años, nombrándola después de esto superiora general de todas las comunidades de Hermanas de la Caridad (1629). Su Orden de misioneros que estableció en la casa de San Lázaro de París, por cuya razon son conocidos en algunas partes con el nombre de Lazaristas, se propagó con una rapidez, que solo se explica teniendo en cuenta su infatigable actividad. Extendióse tambien la Orden á algunos seminarios de los que se iban fundando entonces en varias provincias, conforme á las prescripciones del concilio de Trento, confiando la direccion á los Sacerdotes de las Misiones.

Mas adelante los envió á Italia (1642), á Argel, á Tunez, á Madagascar y á Polonia, donde habian sido llamados por la reina María Luisa, esposa del rey Casimiro, y donde se presentaron durante una peste y hambre, cuyas primeras víctimas fueron el jefe mismo de la mision, Lambert, y su sucesor Ozenne. Vicente de Paul hizo

¹ Vida de Luisa de Marillac, viuda de Mr. Le Gras, por *Gobillon*. Las Hermanas de la Caridad en sus relaciones con los pobres y los enfermos. Cobl. 1831.